

APROXIMACIÓN A LA DINÁMICA EXPORTADORA DE AUSTRALIA RECIENTE. UN EJERCICIO DE COMPARACIÓN CON ARGENTINA

Damián BIL*

Resumen

Históricamente, Australia fue un país cuya trayectoria desde fines de siglo XIX fue utilizada para comparar con el caso argentino. Se señala que, partiendo de puntos similares, los oceánicos lograron una performance más estable que la de los sudamericanos. Por ello, su política comercial es citada como ejemplo para Argentina. Aquí, analizamos esa comparativa mediante el estudio de la matriz exportadora de ambas naciones, enfocándonos en las principales exportaciones, su volumen y destinos. Esperamos con ello aportar elementos que permitan determinar si la experiencia australiana es repetible en la Argentina, o si se debe reflexionar en otros términos.

Código JEL: F14, N76, N77, O24

Palabras Clave: comercio, commodities, comparativa

1. Introducción

En los últimos meses, en redes sociales y en el debate político, varios destacaron que el electo presidente Javier Milei podría llevar a la Argentina a convertirse en una economía con la estabilidad de la australiana.

El fundamento sería la supuesta relación entre los “Tratados de Libre Comercio” (TLC) y el crecimiento económico, que le habrían permitido convertirse en una nación pujante (ver Picker et al, 2018).

No obstante, un análisis más detallado mostrará dificultades en esta aseveración, no solo por falta de correspondencia directa entre TLC-crecimiento, sino también porque las bases de desarrollo australianas, aunque semejantes a las de Argentina, tienen una magnitud mucho mayor que la de nuestro país.

Proponemos analizar el comercio exterior de ambos países en términos comparativos, revisando su dinámica competitiva, los vínculos con los principales socios comerciales y, por último, explicando por qué la Argentina difícilmente pueda repetir esta experiencia y debería apostar a otras vías de crecimiento.

Damián Bil (damibil@gmail.com). Doctor de la Universidad de Buenos Aires, mención en Historia. Investigador CONICET radicado en el CEUR (Centro de Estudios Urbanos y Regionales) / docente del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) / Miembro del CEICS. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7054-2927>.
Research Gate: https://www.researchgate.net/profile/Damian_Bil2.
Academia: <https://conicet-ar.academia.edu/Dami%C3%A1nBil>.
Google Académico: <https://scholar.google.com/citations?user=7XZ4OQoAAAAJ&hl=es>

2. Breve estado del arte

Desde una perspectiva comparativa, varios autores analizaron el supuesto fracaso argentino para llegar a ser lo que es Australia. Con puntos de partida similares, muchos supusieron que el país debería haber seguido un camino parecido, y que el problema estuvo en obstáculos no relacionados con la economía. Aunque existen otros que complejizaron las explicaciones.

Desde la década de 1960, varios intentaron revisar el fenómeno de divergencia entre ambos países desde diferentes perspectivas (Dieguez, 1969; Díaz Alejandro, 1985; Sanz-Villaroya, 2005; Esposto y Tohme, 2009). Nos concentramos aquí en los aportes de algunos de los más relevantes.

Una de las referencias ineludibles es el trabajo del profesor Fogarty. En un trabajo pionero (Fogarty, 1979), señala que la ventaja de Australia, en la divergencia que se inicia en torno a la crisis del '30 y el final de la Segunda Guerra, se debe a que consiguió acoplarse a otro motor económico luego de la decadencia de Gran Bretaña como potencia mundial, al convertirse en importante proveedor del Japón.

Primero, para el desarrollo de sus industrias “trabajo-intensivas” (lana para la industria de la vestimenta), y luego minerales como carbón y hierro para sus industrias pesadas.

Luego, se sumaron las demandas de otros países asiáticos, como Corea del Sur y más recientemente China (Fitzsimmons, 2023), que le dieron un nuevo impulso al comercio exterior australiano.

Más adelante, Fogarty (1985) señala que distintas experiencias no deben compararse directamente, sino que es necesario estudiar la complejidad de las regiones específicas. Aquí, expone una mirada más institucionalista, destacando que las divergencias se deben al distinto grado de intervención del Estado.

Paradójicamente, la facilidad de desarrollo de la agricultura en las Pampas, según Fogarty, permitió que el negocio prosperara sin mucha ayuda del gobierno, a diferencia del caso australiano. A la postre, estos acuerdos institucionales permitieron una mejor performance de la actividad y del comercio exportador de aquel país.¹ Mostraremos cómo esta postura institucionalista tiene ciertas limitaciones.

Otro trabajo relevante es el de Gerchunoff y Fajgelbaum (2006). Estos asumen como problema de la Argentina el proteccionismo y distribucionismo desde la crisis de 1930, y la falta de instituciones que impongan reglas para el desarrollo. Además, a nivel de los bienes materiales, la Argentina tuvo el límite de que su canasta exportadora estuvo compuesta por bienes “salario”, o de consumo interno, lo que generaba tensiones en términos de precios internacionales – internos.

¹La idea que sostiene Fogarty acerca de un desarrollo primitivo de la tecnología del trigo en Argentina, y del negocio agrícola en general, fue largamente discutida. No contamos con espacio para reproducir aquí ese debate, pero recomendamos revisar Sartelli, E. (1995 y 2022) y Djenderedjián, J. (2010), entre otros, donde se discute esa concepción.

A diferencia de Australia, que pudo concentrarse en bienes que no se consumían demasiado fronteras adentro. Ruth Kelly (1965), analizó similitudes y diferencias entre ambos países en 1930-1960. La autora encuentra que la mejor performance de Australia, evidenciada en su comercio, se explica por la producción agrícola, que en Argentina fue por detrás del crecimiento demográfico, y sobre todo por la minería, empujada por el hierro y el carbón, con los que Argentina no cuenta. Ello afecta negativamente “aguas abajo”, sobre todo en la producción siderúrgica.

En Australia, en cambio, la siderurgia pudo desarrollarse, al punto de ser uno de los países con mayor consumo y producción per cápita de acero. Señala como punto destacable algo que profundizaremos en este trabajo: el aislamiento relativo de la Argentina en contraste con los vínculos que tejió el país oceánico con nuevos socios, en especial con economías en acelerada industrialización de la zona Asia-Pacífico; atrayendo inversión extranjera.

En este aspecto, cabe señalar el interés japonés en Australia. Esta alineación de intereses empezó a tejerse en la inmediata posguerra, sobre ejes vinculados a lo económico y a lo político. Ello llevó a acuerdos en diferentes áreas, mediante los cuales Japón se aseguraba una fuente confiable de materias primas y minerales, mientras que las empresas australianas podían acceder a un mercado grande y estable (Rix, 1999).

En el presente siglo, China desplazará a Japón como principal cliente, presentando desafíos a la diplomacia de este país (Wang, 2012; McGregor, 2019).

La expansión china, y la consecuente demanda de insumos para su industria, impulsó no solo un ascenso de los precios internacionales de las commodities sino también la exportación de capital a los países que podían suministrar esos bienes.

Como muestran Huang y Austin (2011), desde mediados de los 2000, las inversiones chinas en actividades mineras en Australia se multiplicaron, lideradas por grandes consorcios estatales y algunas firmas privadas. Como veremos, aquí el país oceánico encuentra un motor para su economía que le permite mantener una dinámica que Argentina no puede alcanzar.

En cierta forma, hay una interdependencia entre China y Australia, relación que, a medida que el gigante asiático se convierte en una super potencia global, se inclina a favor de este país, lo que obliga a los oceánicos a un delicado equilibrio con sus aliados políticos del bloque norteamericano (Fitzsimmons, 2023).

En definitiva, la bibliografía exhibe que Australia cuenta con abundancia de recursos claves, demandados por las economías manufactureras de primer orden, además de contar con actividades primarias competitivas (agricultura y ganadería, como la Argentina) que complementan estas actividades. A su vez, tiene una ubicación geográfica privilegiada, próxima a los principales demandantes de Asia (Japón, China, Corea del Sur), conectada por vía marítima. Esos factores le aseguran mercados voluminosos para sus productos.

Con los datos de Maddison (2001), podemos observar que la relación en la producción por habitante de Argentina respecto a la australiana (en dólares a precios constantes, según paridades de poder adquisitivo) se mantuvo en torno a un 65% en el período 1950-

1975, pero bajó bruscamente en el lapso 1975-1990, al 38%. Se recuperó levemente en 1990-1998, alcanzando un 45% del valor per cápita de Australia en 1998, similar al porcentaje para el año 2022, según los datos del Banco Mundial (44% comparativo).

En 2022, la producción industrial por habitante de Argentina en términos de valor, en base a datos del Banco Mundial, se situó ligeramente por encima de la media mundial (5.436 dólares, a precios y paridades del año 2017, en comparación con los 4.820 de media mundial), pero muy por debajo de países que tienen mayor renta per cápita.

En el Anexo se incluye una comparación de Argentina con varios países, en los valores de producción industrial por habitante, producción manufacturera por habitante y el Producto Interior Bruto per cápita del año 2022. Esos datos nos muestran que Australia es uno de los países que tienen una gran producción industrial no manufacturera, pero que otros países que no tienen tanta producción industrial no manufacturera, consiguen niveles de desarrollo iguales o superiores a los de Australia gracias al impulso de la producción manufacturera per cápita. Si Argentina no pudiese alcanzar un nivel tan alto de producción industrial no manufacturera como Australia, puede compensar esa desventaja aumentando su nivel de producción industrial manufacturera.

3. Una breve descripción físico-económica de Australia

En el debate político se sugiere que Australia ha alcanzado cierto bienestar económico mediante una activa política de TLC con otros países o regiones. Pero la realidad es mucho más compleja. Asociar ambas variables sin más es poco menos que un salto metodológico que no tiene sustento.²

En cantidad de acuerdos suscritos, Australia es uno de los países que cuenta con más TLC vigentes, llegando a dieciséis (OMC, 2024). Pero no necesariamente es un factor que asegure la bonanza económica: por citar economías que se encuentran en dificultades, Turquía tiene veintitrés, Ucrania diecisiete o Perú quince. El problema no es la cantidad de acuerdos o la cintura diplomática, sino la riqueza real en la que se sustenta ese proceso, la capacidad material de aprovechar ese tipo de políticas, con producción de valor que permita salir al mercado mundial.

En ese sentido, cabe revisar brevemente las características del país. Australia es el sexto país más extenso del mundo, con casi 8 millones de km², frente a los 2,78 millones de la Argentina (octavo más extenso del mundo).

En su territorio, apenas habitan 26 millones de personas, lo que arroja una densidad de 3,4 habitantes por km², una de las menores en el mundo (solo superado por Mongolia, con 2 habitantes por km²); concentrada fundamentalmente en las zonas costeras, siendo los principales aglomerados urbanos ciudades portuarias como Sidney, Melbourne, Brisbane, Perth, Adelaida o Canberra. Por su parte, la Argentina tiene una densidad de población de 17 habitantes por km², con una población 40% mayor que la del país oceánico.

²En efecto, existen análisis que critican negociaciones del gobierno australiano en la firma de TLC con otros países, como el suscrito con los Estados Unidos. Ver Weiss et al (2004).

En términos de tamaño económico, el PBI de Australia lo ubica en el 13° puesto, con 1,693 billones de dólares en 2022 y casi 64.000 U\$S per cápita. La Argentina estaría en el puesto 26°, con 631 millones de dólares de producto bruto (BM, 2024). Estos datos generales resultan de interés para revisar la evolución del comercio exterior australiano, con especial énfasis en su dinámica a partir de la década de 1990. Si bien es un aspecto parcial del desarrollo económico de una nación, el abordaje desde la perspectiva del comportamiento exportador brinda elementos para entender el desempeño general de un país y la evolución de su situación socio-económica.

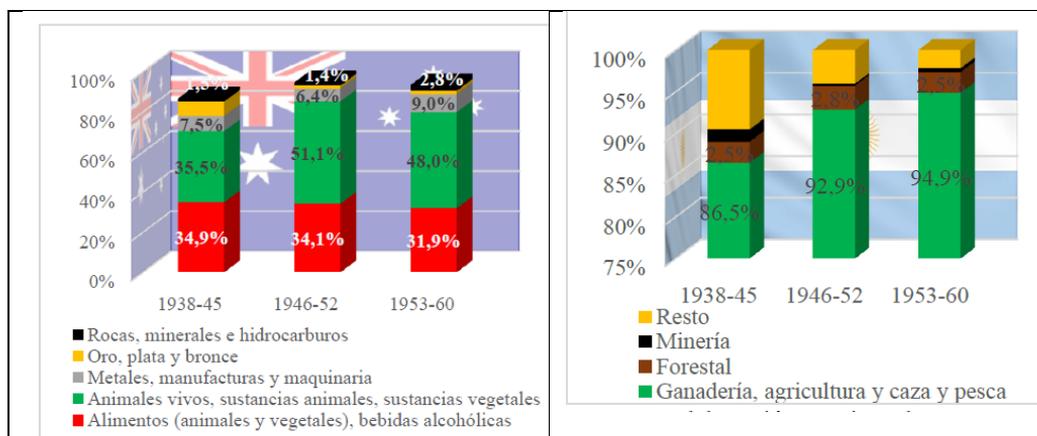
3.1 La matriz exportadora de Australia hasta la posguerra

Como Argentina, Australia se insertó en el mercado capitalista a partir de la segunda mitad del siglo XIX a partir de la venta de productos agropecuarios. Con el agregado de la minería, rubro secundario pero que aportó una cantidad no despreciable de exportaciones durante esos años.

Si nos adelantamos hasta la Segunda Guerra Mundial y los años posteriores, observamos que el grueso de las ventas externas se concentraba en bienes primarios, específicamente agropecuarios: lácteos (manteca, leche), cereales y derivados (trigo, cebada, harinas), carnes de diferentes animales, azúcar y destilados y, sobre todo, lana en diferentes formas. Le seguían en orden de importancia las manufacturas agropecuarias, como alimentos y bebidas; y luego los productos de la minería y derivados, como el oro, cuya explotación en gran escala se remontaba al siglo XIX.

Entonces, hasta mediados del siglo XX, el grueso de la estructura de exportaciones australianas era muy similar a la situación argentina.

Gráficos 1a y 1b. Matriz de exportación de Australia y Argentina, 1938-60.

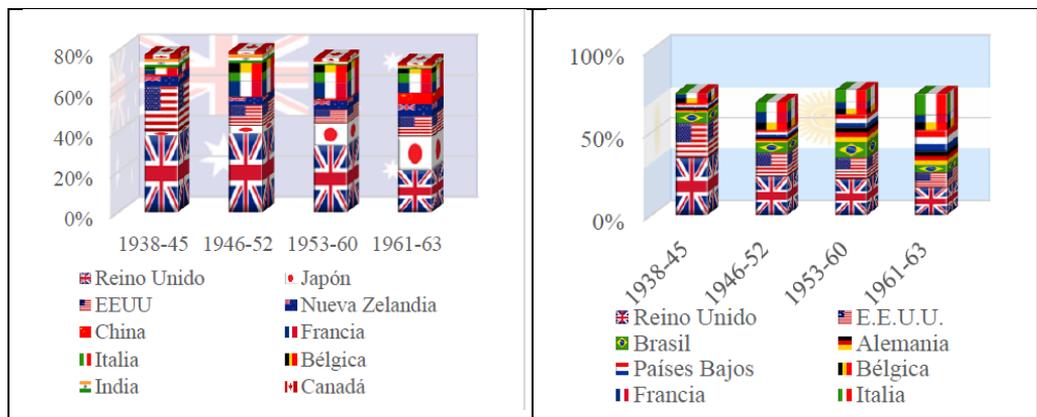


Fuentes: elaboración propia en base a *Oversea Trade* (varios años) y Ferreres (2020)

Las similitudes se detienen en el área de los socios comerciales. En el caso de Argentina, tuvo serias dificultades para reemplazar la demanda británica cuando comenzó a perder su centralidad internacional a partir de la posguerra. Mientras tanto, los oceánicos

encontraron un nuevo motor económico: Japón. Este país consumió de manera creciente productos australianos, llegando a acaparar casi el 17% de sus ventas de ultramar, apenas por detrás del Reino Unido.

Gráfico 2a y 2b. Principales socios comerciales de Australia y Argentina, por porcentaje de exportaciones totales del país, 1938-1963



Fuentes: elaboración propia en base a *Oversea Trade* (varios años) y Ferreres (2020)

Observamos que Australia logró acoplarse a las nuevas potencias manufactureras del Asia. Primero a Japón y posteriormente a Corea del Sur y a China. El papel que cumplió fue el de proveedor de materias primas para la industria, sobre todo bienes provenientes de la minería, que explican a la postre la dinámica económica del país.

4. La minería y el auge exportador de la economía australiana

Los países industriales de Asia-Pacífico se convirtieron en clientes de Australia luego de la decandencia británica. Los productos alimenticios y los animales vivos redujeron su participación en las exportaciones desde comienzos de los '80, cediendo lugar a los combustibles y materiales crudos. Este rubro llegó al 35% de la matriz en la última década. Las exportaciones se dispararon luego de la crisis de 2008, cuando China incrementó su demanda de materias primas.

Para mensurar el valor de estos envíos, para combustibles el promedio anual 2010-2022 es de casi 90.000 millones de dólares anuales (valores de 2022); en materiales crudos, 106.500 millones. Alimentos y animales vivos agregó 31.600 millones al año. El promedio total es de 302.000 millones de dólares, casi 4 veces más que las exportaciones totales de Argentina en 2022, año récord en valor. Estas cifras ya dejan en evidencia la diferencia de tamaños de ambos países.

Australia cuenta con la ventaja de ser un país muy rico en minerales, sobre todo los utilizados en procesos industriales básicos. Según datos oficiales, produce 19 minerales en cantidades relevantes, distribuidos en 350 operativas. Entre ellos bauxita, hierro, carbón, litio, oro, plomo, diamantes, uranio, zinc, tierras raras, además de ilmenita, zirconio, rutilo, hulla, manganeso, antimonio, níquel, plata, cobalto, cobre y estaño. El

mineral de hierro abunda en la costa occidental y el carbón en el oriente. Proponemos analizar con mayor detalle los tres bienes que explican la dinámica económica de los oceánicos: carbón, hierro y gas de petróleo.

4.1 El auge del carbón australiano

De acuerdo a *Geoscience Australia*, los primeros registros del carbón se remontan a los últimos años del siglo XVIII, lo que fungió como atracción para inmigrantes europeos. Durante la siguiente centuria, se amplió la explotación a otras zonas. En la actualidad, Australia posee una de las mayores reservas de carbón a nivel mundial, en sus diferentes formas y composiciones, concentrados en las provincias de Nueva Gales del Sur y Queensland; mientras que también se extrae lignito de distintas cuencas en Victoria. En Australia, las vetas de carbón se encuentran muy cerca de la superficie, posibilitando la difusión de la minería a cielo abierto.

Más allá de los debates sobre las nocivas consecuencias ambientales y sobre todo de los efectos de este producto sobre el cambio climático,³ lo cierto es que buena parte del carbón australiano es más barato de extraer y procesar que el de sus competidores. Por ello, grandes firmas operan, como la anglo-australiana BHP (la minera con mayor capitalización de mercado del mundo, calculada en casi 159 mil millones de dólares para 2022 según el *Financial Times*), Bloomfield, Centennial Coal Company, la china Yancoal, entre otras. Para 2021, se calculaba que el país poseía el 14% de las reservas de carbón bituminoso del mundo (tercer lugar), y el 23% del lignito (segundo lugar) (Hughes et al, 2023).

En términos de empleo, ocupa poco más de 36 mil operarios, un 18% de las personas que trabajan en toda la industria minera del país. Si bien la producción y exportación se incrementaron en los últimos años, debido a los cambios tecnológicos y a los incrementos de productividad, la plantilla se redujo un 20% desde 2012 (ABS, 2023). Lo cual, pensando en replicar estas experiencias, evidencia ciertas limitaciones para la generación masiva de empleo.

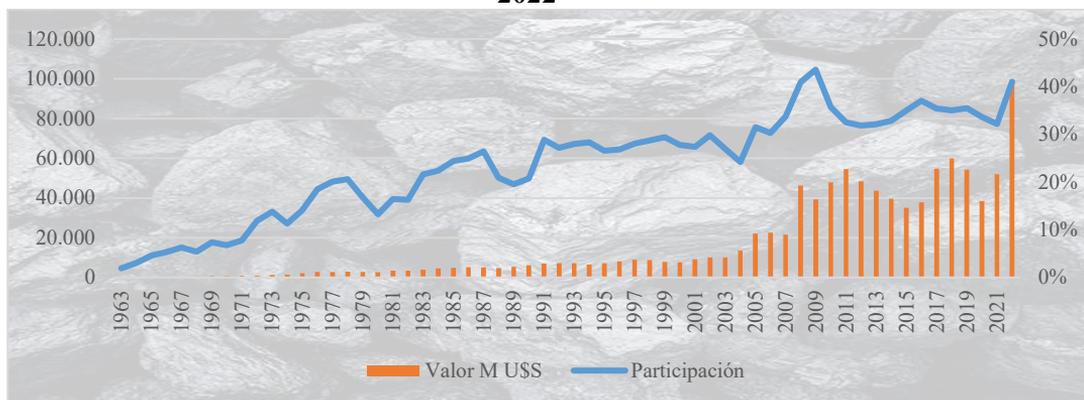
En lo relacionado a la producción, Australia no es el principal a nivel mundial. China es el más importante, con el 45% en promedio desde 2006 a la actualidad, mientras que EE.UU. tiene el 11%, la India 8,7%, Australia e Indonesia 6%, y Rusia 4,6%. Pero en exportaciones, la posición australiana cambia, porque su uso interno es reducido. Por ello, exporta alrededor del 80% de lo que extrae.

El país es el primer exportador de carbón metalúrgico y segundo para uso térmico. Su llegada a esa posición tiene una historia: el mercado mundial de carbón experimentó un primer salto importante a mediados de los años '70, en torno a la denominada "crisis del petróleo". El segundo salto se dio en 2004, cuando creció un 50% la comercialización. Desde ese entonces, el incremento anual promedio fue del 12%. Hay varios países que explican esas aceleraciones: Japón, Corea del Sur, la Unión Europea, como los principales demandantes. Y, desde la crisis de 2008, China y la India, que se alternarán con Japón en el podio de los compradores. Desde los '90 Australia se convirtió en el

³No contamos con espacio para desarrollar este aspecto, pero recomendamos a los interesados en los resultados ambientales y sociales revisar los aportes de Moss (2021) y Cleary (2012). Para la Argentina, puede verse Alonso-Fernández y Regueiro (2021).

principal exportador por sobre los EE.UU., cubriendo buena parte de la demanda de los mayores demandantes. En valores del año 2022, este negocio representó un ingreso para los oceánicos de 44.000M U\$S al año entre 2010 y 2022.

Gráfico 3. Exportación de carbón en millones U\$S 2022 (eje izquierdo) de Australia, y participación en exportaciones totales mundiales (eje derecho), 1963-2022



Fuente: elaboración propia en base a *UN Comtrade*

La demanda asiática impulsó la producción global, donde Australia acaparó buena parte de ese incremento. Su cantidad de carbón para siderurgia extraído aumentó un 300% entre 1990 y 2016. China, Japón, Corea del Sur, India y Taiwán se erigieron como sus principales compradores.

En el aumento de los ingresos australianos de divisas internacionales por exportación de este mineral tuvo un papel esencial la evolución del precio, que experimentó una suba relevante luego de la crisis de 2008, impulsada por las compras asiáticas. En solo un año, de 2007 a 2008, subió de 65 a 127 dólares la tonelada. Luego experimentó altibajos, y la pandemia deprimió el comercio, pero la veloz recuperación de la actividad elevó el precio en casi 5 veces en dos años (con un récord en septiembre de 2022 de 430,8 dólares por tonelada). Y si bien en 2022 las compras chinas se redujeron y el precio cayó un 49%, aún así se mantuvo en buenos valores históricos, el doble que el promedio del período prepandemia (2010-2019).

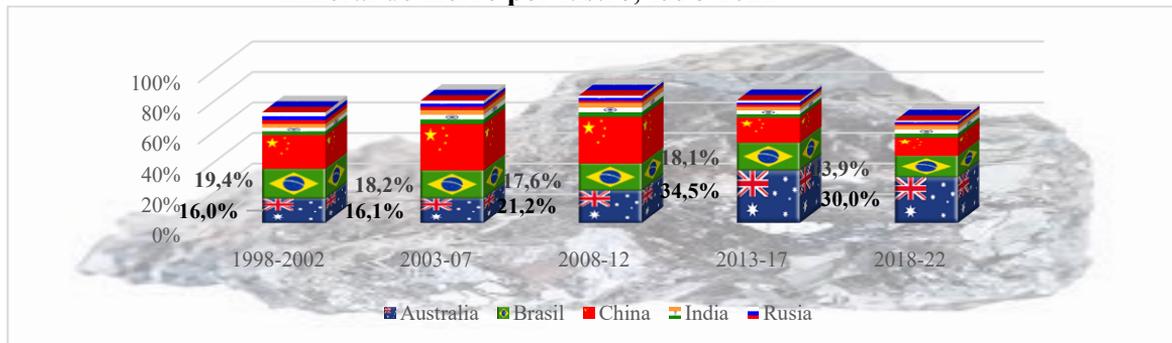
4.2 La economía del hierro

El otro baluarte australiano es el mineral de hierro, más importante que el carbón en términos de ingresos. Fue el primer metal descubierto en el territorio, en el sur del país, durante la década de 1840. Si bien se exportó durante todo el siglo XX, es desde la década de 1980 cuando despegó.

Casi la totalidad de los recursos se encuentra en la zona occidental, principalmente en la provincia de Hamersley, yacimiento Pilbara. Las principales minas son a cielo abierto, como se acostumbra en todo el mundo. En este negocio operan las principales mineras del mundo, muchas de las cuales tienen participación australiana: BHP y Río Tinto como las principales, seguidas de la Fortescue Metal Groups (FMG), octava compañía en valor de mercado y de capital australiano.

Indicamos que hasta los años 80s, Australia no lideraba el mercado mundial. Ese lugar lo ocupaban Canadá y Suecia. A partir de ese decenio, Brasil, Australia y China escalan al podio en producción y, los dos primeros, al liderazgo del comercio internacional.

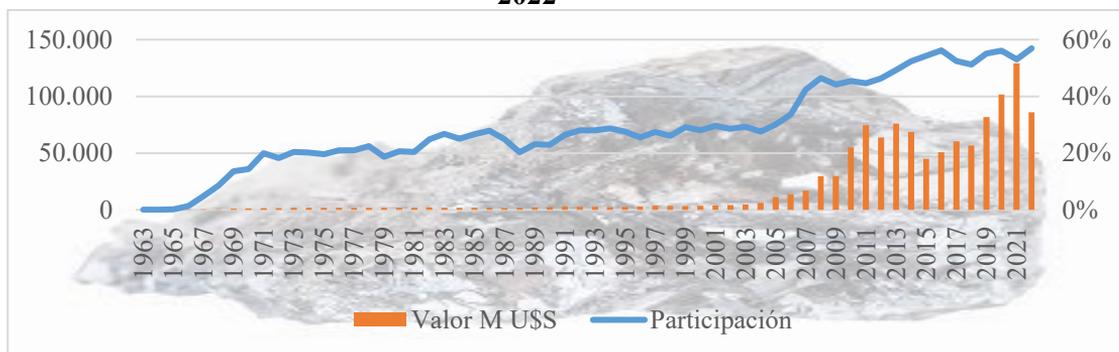
Gráfico 4. Participación de principales países en la producción mundial de mineral de hierro por lustro, 1998-2022



Fuente: elaboración propia en base a U.S. Geological Survey (2023)

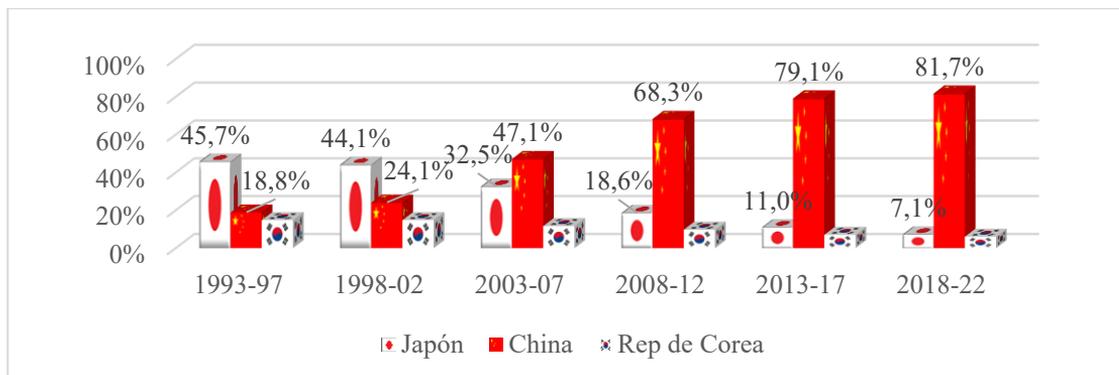
Como se ve en la gráfica, el peso relativo de China disminuyó durante los 2010, momento en que Australia saltó al primer lugar. En cuanto al comercio exterior, luego de la crisis se multiplicará de manera exponencial, motorizado por la demanda china: las exportaciones globales pasaron en el período 2001-2009 de 37.800 millones de dólares al año, a un valor anual para 2010-2022 de 141.700 millones. Australia avanzó al primer lugar en el mundo en 2005, y desde 2009 ya acapara el 51% del mercado mundial de mineral de hierro. Esto representó para su balanza unos 73.000 millones de dólares anuales, con un pico en 2021 de 129.000 millones. Para pensar estos volúmenes en términos comparativos, debemos tener en cuenta que las exportaciones argentinas totales en 2022 rondaron los 88.500 millones de dólares, lo que da cuenta de las diferentes magnitudes de ambas economías.

Gráfico 5. Exportación de mineral de hierro desde Australia, en millones de dólares de 2022 (eje izquierdo), y participación del país en el total mundial, 1963-2022



Fuente: elaboración propia en base a Iron Ore Statistics and Information, U.S. Geological Service

Gráfico 6. Principales compradores de mineral de hierro de Australia, en porcentaje del total exportado por lustro, 1993-2022



Fuente: elaboración propia en base a *UNComtrade*

El principal comprador desde los '90 y hasta 2003 fue Japón, con 44% de las adquisiciones. Luego, surgió China, que desde 2004 concentra un 70% promedio, con más del 82% para 2016-2022. En un segundo escalón se encuentran la República de Corea y otras naciones asiáticas. Para entender el boom de estos commodities, la suma de las exportaciones de mineral de hierro y carbón representaban para Australia un 16% de su comercio total de ultramar en los '90 y hasta los primeros años de los 2000; mientras que entre 2009 y 2022 pasaron a significar un 40% de sus exportaciones.

Cerca de 4 de 10 dólares de carbón y 6 de cada 10 de mineral de hierro comercializados a nivel mundial tienen origen australiano. Ello contrasta con la relativamente baja participación de la minería en las exportaciones argentinas, que representaron durante lo que llevamos del siglo XXI apenas un 5% del total de su matriz. El país sudamericano exportó entre 2010 y 2022, en toda su minería, un 3,8% del valor que exportó en promedio Australia solo en mineral de hierro y carbón.⁴ Asimismo, esta diferencia se refleja en el nivel de empleo de la actividad: mientras que en Australia la minería ocupó un promedio de casi 249.000 puestos anuales, en la Argentina la ocupación es diez veces menor (OEDE, 2023).

4.3. Entrando a un selecto club. La exportación de gases de petróleo

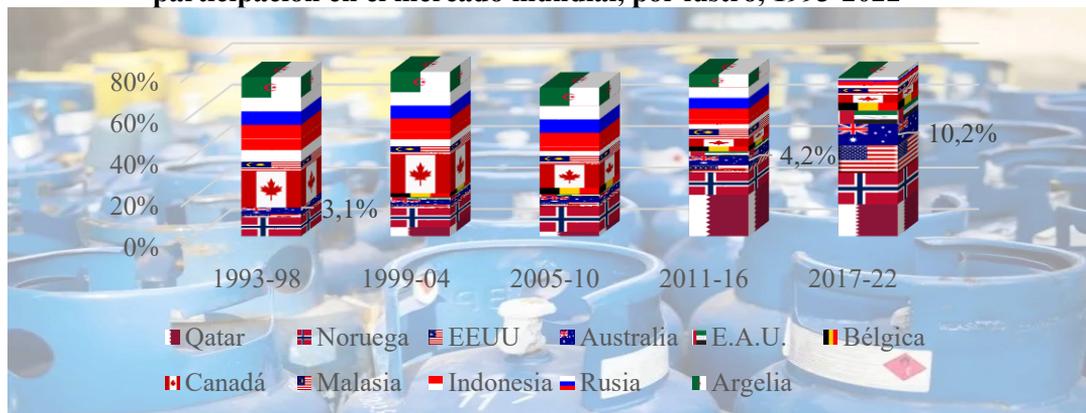
Al carbón y al hierro se agregó, en los últimos años, un incremento en las exportaciones de gases de petróleo y de otros hidrocarburos. Estos gases tienen diversos usos: combustibles diversos (para generación eléctrica, de vehículos, calefacción, refinерías, etc.), procesos industriales, producción de plásticos, entre otros. Australia incrementó su producción desde el descubrimiento y puesta en explotación de enormes yacimientos en el noroeste del país.

El servicio geológico asegura que el país posee importantes recursos de gas, tanto en tierra como en la plataforma marítima. A nivel de producción, Australia se ubicó como el séptimo productor mundial en 2020 y merced al crecimiento de las exportaciones, fue el mayor exportador en volumen de gas licuado durante 2021, por encima de Qatar. Cabe señalar que Australia exporta tres cuartas partes de su producción (Geoscience Australia,

⁴Los principales minerales de exportación de la Argentina son el oro, la plata, el cobre (sin movimientos desde 2018), el litio, los boratos, el plomo y las ferroaleaciones (CEP, 2023).

2023b). En el período 2011-2022, dicha exportación agregó 28.000 millones de dólares al año, con un pico de casi 64.000 millones en 2022.

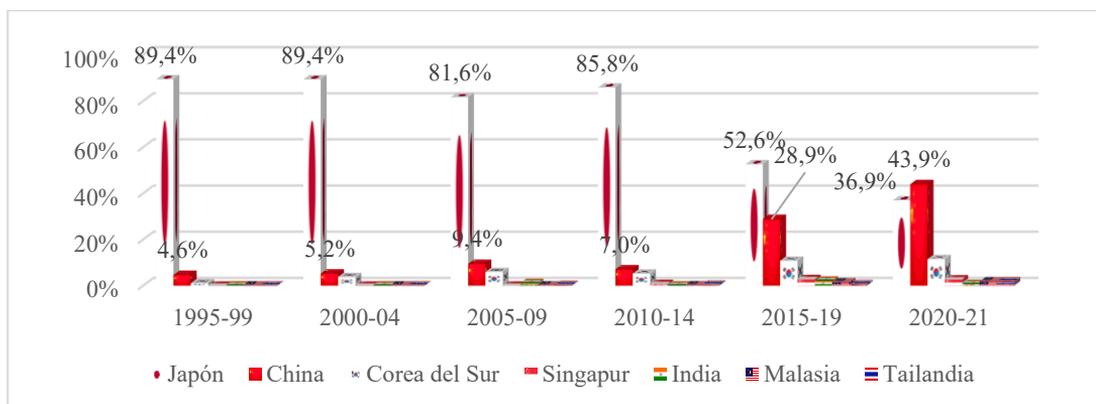
Gráfico 7. Principales exportadores de gas de petróleo por porcentaje de participación en el mercado mundial, por lustro, 1993-2022



Fuente: elaboración propia en base a *UN Comtrade, Observatory of Economic Complexity y Australian Bureau of Statistics*

Merced al crecimiento de los últimos años en este apartado, el país se ubicó en el cuarto lugar entre los exportadores internacionales, en un club de países como Qatar, Noruega y los EE.UU.; por delante de naciones petroleras como Emiratos Árabes Unidos, Rusia o Argelia. Nuevamente, los principales destinos fueron países de Asia, como se expresa en la siguiente gráfica.

Gráfico 8. Principales destinos de exportación de gas de Australia, por lustro y en el bienio de pandemia, 1995-2021



Fuente: elaboración propia en base a *Observatory of Economic Complexity*

Nuevamente Japón, China y en segundo escalón la República de Corea, absorben prácticamente la totalidad del gas australiano. Completan los principales clientes otras naciones con poderosos sectores industriales de la región, como Singapur, India, Malasia y Tailandia, lo que deja en claro cómo este país oceánico se engancha en la nueva demanda de insumos asiática. Si se añade este tipo de exportaciones al carbón y al

mineral de hierro, los tres concentran prácticamente el 60% de las exportaciones australianas.

Asimismo, la Argentina también tiene una balanza concentrada en pocos productos, como cereales (15,6% del total), desperdicios de la industria alimenticia (14,3%), vehículos (10,5%), grasas y aceites animales o vegetales (9,6%), combustibles y aceites minerales (8,7%), carnes y despojos comestibles (4,7%), semillas oleaginosas (4,2%) y piedras preciosas y metales (3,4%) (INDEC, 2023). La diferencia con los oceánicos es el volumen: estos productos acumularon aproximadamente 46 mil millones de dólares de exportación en 2022, cuatro veces menos que los 184 mil millones que envió Australia entre mineral de hierro y carbón ese mismo año.

Una segunda diferencia es el peso internacional de los productos en cuestión: si bien los mercados donde participan ambos países tienen un volumen similar, Australia tiene una ventaja. En el caso del carbón y el hierro, entre ambos movilizaron 390 mil millones de dólares en 2022, mientras que solo el de gas de petróleo tuvo compras internacionales por 650 mil millones.

En estas mercancías, Australia lidera holgadamente los dos primeros, mientras que en gas se ubicó en el cuarto lugar con 10% de participación. Para el caso de los dos productos más exportados por la Argentina, la sumatoria de la comercialización mundial de cereales y de residuos de la industria alimenticia tiene un volumen 30% menor al mercado de hierro-carbón.

En ellos, la Argentina tiene una posición privilegiada, ocupando el segundo lugar detrás de los EE.UU., pero con la desventaja de ser mercados mucho más segmentados (el país tiene solo un 9% y un 12% de esa actividad, mientras que Australia tiene 41% en carbón y 51% en mineral de hierro).

El tercer producto del ranking de exportación argentino, los vehículos automotores y tractores, es un mercado muy grande a nivel mundial, que registró 1,6 billones en ventas durante 2022. Aunque la Argentina lo tiene como una de sus principales (básicamente, al resto del Mercosur); a nivel mundial es un participante marginal, ocupando el 30° lugar con un 0,5% del volumen comercializado. Por su parte, Australia, en gas de petróleo, participa con un 10%.

Estos datos permiten entender cómo la exportación australiana per cápita se distancia de la Argentina, con mayor velocidad desde comienzos de este siglo. Si en promedio Australia exportaba al año 9.500 dólares por habitante y la Argentina 1.892 dólares entre 2001 y 2010; en 2011-20 la relación fue de 14.860 a 2.173. Entre 1963-70 y 2021-22 las exportaciones per cápita de Australia crecieron en un 250%; las de Argentina, solo en un 117%.

Esto se produce no solo por la imposibilidad de la Argentina de ampliar la producción de riqueza y lograr mayores exportaciones fuera de su núcleo de productos tradicionales, sino también por el boom de commodities reseñado en este trabajo para Australia. A pesar de ello, este fenómeno no se traduce en un aluvión de exportaciones industriales.

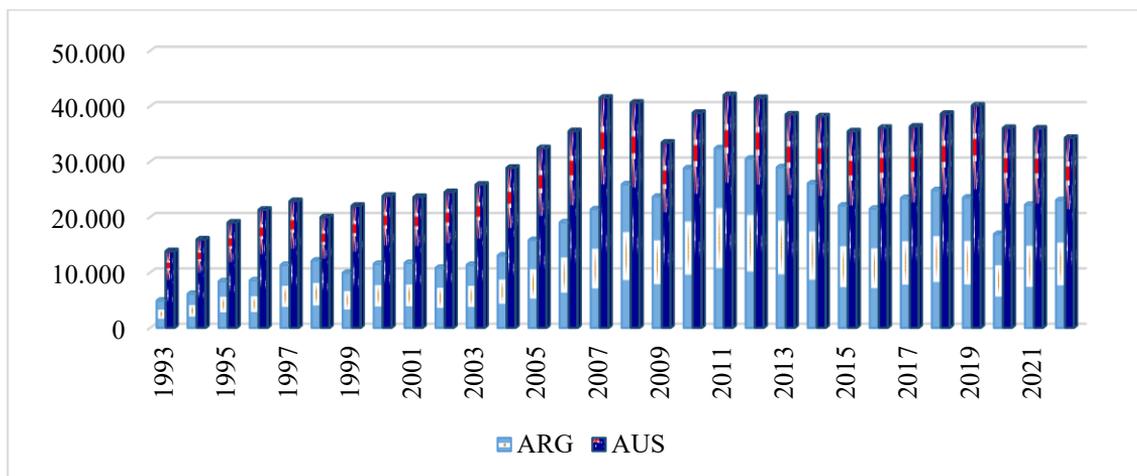
4.4 Un breve repaso por la performance externa de la manufactura

A pesar del notable aumento en las exportaciones de los bienes reseñados, la bonanza no pareció transmitirse a las ventas externas del sector manufacturero. Los bienes industriales de origen no agropecuario (los que se fabrican con materias primas que no provienen de dicha actividad) representan un porcentaje menor de la exportación australiana.

Entre 1993-2007, estos productos acapararon un 27% de las exportaciones totales. No obstante, de 2008 a la actualidad, debido al boom de las commodities, su participación se redujo a la mitad.

En valores, significó 19.800 millones de dólares anuales promedio en 1993-2000. Luego, un incremento relevante lo llevó al promedio de 30.200 millones entre 2001-2007, pero a partir de ese momento se estabilizó relativamente y solo trepó a los 37.400 millones entre 2008 y 2022. En este punto, no es muy divergente de la trayectoria que siguen las manufacturas industriales de la Argentina.

Gráfico 9. Exportación de manufacturas de origen industrial de Argentina y de Australia, en millones de dólares de 2022, 1993-2022



Fuente: elaboración propia en base a *UN Comtrade* y *The Observatory of Economic Complexity*⁵

⁵Las partidas de exportación que se consideraron para el cálculo, por orden de volumen de ventas de ultramar, son: Reactores nucleares, calderas, maquinaria y aparatos mecánicos; partes del mismo; Aluminio y sus manufacturas; Maquinaria y equipo eléctrico y sus partes; aparatos de grabación y reproducción de sonido, aparatos de grabación y reproducción de imagen y sonido de televisión, y las partes y accesorios de estos artículos; Productos farmacéuticos; Cobre y sus manufacturas; Vehículos distintos del material rodante de ferrocarriles o tranvías, y sus partes y accesorios; Instrumentos y aparatos de óptica, fotografía, cinematografía, de medida, control, precisión, médicos o quirúrgicos; partes y accesorios de los mismos; Aeronaves, naves y sus partes; Zinc y sus manufacturas; Plásticos y derivados; Níquel y sus manufacturas; Plomo y sus manufacturas; Artículos de hierro y acero; Barcos, embarcaciones y estructuras flotantes; Productos químicos diversos; Químicos orgánicos; Juguetes, juegos y artículos deportivos; partes y accesorios de los mismos; Libros impresos, periódicos, fotografías y otros productos de la

Como podemos observar en la gráfica 9, al incorporar la comparación con el país de Sudamérica, la magnitud de exportaciones industriales (MOI) de Australia no es significativamente superior a las de la Argentina en las últimas tres décadas, llegando a ser similar en el período de mayor actividad en ambos países (2010-2013). En relación al tamaño de cada economía, el volumen del valor de exportación de este tipo de productos desde la Argentina es incluso superior en términos relativos: mientras que para Australia la participación de las MOI en la matriz exportadora fue de 16,7% del valor total, en la Argentina alcanzó un 30% su peso (Ferrero y Hisgen, 2014).

Ese es otro elemento que muestra el carácter fuertemente primario-exportador de la economía australiana, aún en mayor medida que la de Argentina. Una estructura que funciona como eficiente proveedora de materias primas industriales para regiones manufactureras en expansión, como son los países de la zona Asia-Pacífico. El tipo de clientela con la que la Argentina no cuenta. Por ello, la dificultad para replicar en nuestras latitudes esta experiencia.

5. Conclusiones

En este breve análisis, revisamos el comportamiento de las exportaciones australianas, haciendo eje en los productos principales de su canasta comercial en los últimos años: el mineral de hierro, el carbón y más recientemente, el gas de petróleo en diversas formas (en particular, licuado). Se dice que Australia tiene una activa y extensa política de TLC con otros países o regiones, lo que sería un factor para su positiva performance económica.

En ese sentido, nos propusimos aquí avanzar más allá de estas cuestiones a nuestro entender estrictamente institucionales, y pasar a construir elementos para comparar la evolución de las exportaciones australianas con la matriz de comercio argentina. El fin fue entender si, para este último país, los oceánicos son un ejemplo con posibilidades de imitar o su evolución responde a factores muy específicos. Si bien el comercio exterior

industria gráfica, manuscritos, mecanografiados y planos; Fertilizantes; Muebles; ropa de cama, colchones, somieres, cojines y artículos rellenos similares; lámparas y aparatos de alumbrado, no expresados ni comprendidos en otra parte; letreros luminosos, placas de identificación luminosas y similares; edificios prefabricados; Caucho y derivados; Jabón, agentes de superficie orgánicos, preparaciones para lavar, preparaciones lubricantes, ceras artificiales, ceras preparadas, productos de fregar o pulir, velas y artículos similares, pastas para modelar, "ceras para odontología" y preparaciones para odontología a base de yeso; Herramientas, útiles, cubiertos, cucharas y tenedores, de metales comunes; sus partes, de metal común; Mercancías fotográficas o cinematográficas; Vidrio y cristalería; Prendas y complementos (accesorios) de vestir; Manufacturas diversas de metal común; Aparatos de relojería y sus partes; Locomotoras de ferrocarril o tranvía, material rodante y sus partes, accesorios y accesorios para vías de ferrocarril o tranvía y sus partes; Equipos mecánicos (incluidos electromecánicos) de señalización de tráfico de todo tipo; Calzado, polainas y artículos similares, partes de dichos artículos; Armas y municiones; partes y accesorios de los mismos; Artículos manufacturados varios; Explosivos; productos pirotécnicos; partidos; aleaciones pirofóricas, ciertas preparaciones combustibles; Estaño y sus manufacturas; Instrumentos musicales; partes y accesorios de dichos artículos; Paraguas, quitasoles, bastones, bastones-asiento, látigos, fustas y sus partes.

es un aspecto acotado de la economía de un país, sirve como punto de entrada para analizar la producción real de riqueza y las bases que sustentan una estructura determinada.

Encontramos una trayectoria similar en ambos países, en cuanto al tipo de producto con el que se insertan al mercado mundial. Tanto Australia como Argentina explican su impulso inicial a partir de la exportación de bienes agropecuarios. Ambos venden mercancías como cereales, carnes y otros productos de los animales, como lácteos o lanas, entre sus principales envíos. Su cliente principal, hasta el período de entreguerras, fue Gran Bretaña. Pero su declive como potencia económica mundial cambió las reglas.

Para la Argentina, eso fue una dificultad, debido a que no consiguió acoplarse a otra economía que le aportara ingresos en la misma magnitud, lo que (entre otros motivos) fue un factor para explicar sus recurrentes crisis desde la segunda mitad del siglo XX.

En cambio, Australia logró ubicar sus productos en mercados pujantes: manteniendo un flujo con Gran Bretaña y otros compradores como los EEUU, los oceánicos enviaron de manera creciente materias primas industriales, como lana, primero a Japón y luego a otros países de Asia que expandían sus manufacturas, como Corea del Sur y más adelante China. Eso le permitió incorporarse a una dinámica comercial en ascenso, que dio salida a sus productos.

A partir de los '80 y sobre todo de los '90, los bienes agropecuarios dentro de la matriz exportadora australiana cedieron su lugar a los productos de la minería, en particular carbón y mineral de hierro, insumos fundamentales para alimentar la industria de Asia-Pacífico. Al despegar la producción en China, y en particular luego de la crisis de 2008, Australia se convirtió en líder mundial en la exportación de estos bienes, a lo que agregó un creciente envío de gas de petróleo a esos destinos.

En palabras de Díaz Alejandro (1984), Australia contó con mayor fortuna que la Argentina en la “lotería de recursos naturales”, al disponer de estos productos de alta demanda internacional por parte de naciones de desarrollo industrial avanzado. Sin esas bases, ninguna política comercial (ya sea aperturista o proteccionista) podría obtener resultados tangibles.

En ese sentido, como proyección a futuro y a partir de los humildes resultados que brindó esta breve indagación, consideramos necesario reflexionar sobre las posibilidades para la Argentina. A nuestro entender, el proyecto económico del actual gobierno, que se cimienta en el precepto de las ventajas comparativas, podría implicar que solo el sector competitivo de la economía (ciertas actividades agropecuarias) podrán subsistir, mientras el grueso de la estructura industrial irá a la quiebra, aumentando el nivel de desempleo y la pauperización de la población. En ese sentido, es necesario tener en cuenta que sería relevante para el país aumentar su producción industrial per cápita, ya sea no manufactura o manufacturera, pues en ambos casos está por debajo de otros países con mayor nivel de desarrollo.

La opción que eventualmente ocupa la oposición política del régimen tampoco tiene solución, puesto que no cuenta con una estrategia para elevar la productividad del trabajo y, a la postre, modificar la matriz productiva. Es necesario pensar un país que, sin desdeñar el apoyo en la dotación de sus recursos naturales, planifique la expansión

internacional de sectores complejos, donde se pagan los mejores salarios y donde se cuenta con una base nada despreciable y una trayectoria de varias décadas. El desarrollo de esa propuesta será objeto de futuros trabajos.

Bibliografía

- ABS (2023). *Australian mining, 2021-22. Mining*. Australian Bureau of Statistics, mayo.
- Alons-Fernández, Pablo y Regueiro Ferreira, Rosa (2021). “Del extractivismo al neoextractivismo en la Argentina: análisis de la evolución del impacto ambiental y la dependencia externa (1990-2007)”, *Regional and Sectoral Economic Studies*, 21 (1), pp 33-46.
- BM (2024). *World Development Indicators Databank*. Banco Mundial, disponible en <https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators#>. Revisado el 23/01/2024.
- CEP (2023). *Exportaciones de Minerales* (en base a información de Aduana). Disponible [aquí](#), consultado el 20/01/2024.
- Cleary, Paul (2012). *Mine-field: the dark side of Australia's resource rush*. Black Inc., Collingwood.
- Commonwealth Bureau of Census and Statistics (varios años). *Oversea Trade*. Canberra.
- Díaz Alejandro, Carlos (1984). “Latin America in the 1930s”, en Thorp, Rosemary (ed.). *Latin America in the 1930s*, Pallgrave Macmillan, Oxford.
- Díaz Alejandro, Carlos (1985). “Argentina, Australia and Brazil before 1929”, en Platt, D.; di Tella, G. (eds): *Argentina, Australia and Canadá*, Pallgrave Macmillan, Londres, pp. 95-109.
- Dieguez, Héctor (1969). “Argentina y Australia: algunos aspectos de su desarrollo económico”, en *Desarrollo Económico*, 8 (32), pp. 543-563.
- Djenderedjian, Julio; Bearzotti, Sílcora; Martirén, Juan (2010). *Expansión agrícola y colonización en la segunda mitad del siglo XIX*. Dos volúmenes. Teseo, Buenos Aires. Tomo 6 de Historia del Capitalismo Agrario Pampeano, dirigida por Osvaldo Barsky.
- Enerdata (2024). *Coal and lignite production*. En <https://yearbook.enerdata.net/coal-lignite/coal-production-data.html>, revisado el 12/01/2024.
- Esposto, Alexis; Thome, Fernando (2009). *Drifting apart: the divergent development paths of Argentina and Australia*. VDM Verlag, 2009.
- Ferrero, Lucas y Hisgen, Carlos (2014). “Determinants of exports intensity of industrial SMEs in Argentina”, *Regional and Sectoral Economic Studies*, 14 (2)
- Fitzsimmons, David (2023). *Australia's relations with China. The illusion of choice, 1972-2022*. Routledge, Londres.
- Fogarty, John; Gallo, Ezequiel; Diéguez, Héctor (1979). *Argentina y Australia*, Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- Fogarty, John (1985): “Staples, Super-Staples and the Limits of Staple Theory: the Experiences of Argentina, Australia and Canada compared”, en Platt, D. y Di Tella, G.:

Argentina, Australia & Canada. Studies in comparative development, 1870-1965. MacMillan, Londres, pp. 19-36.

-Geoscience Australia (2023). *Australian mineral facts*. Revusadi 9/01/2024 en <https://www.ga.gov.au/education/minerals-energy/australian-mineral-facts>

-Geoscience Australia (2023b). *Gas*. Disponible en <https://www.ga.gov.au/digital-publication/aecr2022/gas>, revisado el 28/01/2024.

-Gerchunoff, Pablo y Fajgelbaum, Pablo (2006). *¿Por qué Argentina no fue Australia? Una hipótesis sobre un cambio de rumbo*. Siglo XXI, Buenos Aires.

-Guisan, M.Carmen & Aguayo, Eva, 2002. "Education, Industry, Trade and Development of American Countries in 1980-99," Applied Econometrics and International Development, vol. 2(1), pages 83-106.

-Guisan, M.Carmen & Exposito, Pilar, 2003. "Education, Industry, Trade and Development of Asia-Pacific countries in 1980-99," Applied Econometrics and International Development, vol. 3(2), pages 117-142.

-Huang, Xueli y Austin, Ian (2011). *Chinese investment in Australia. Unique insights from the mining industry*. MacMillan, Londres.

-Hughes, A.; Britt, A.; Pheaney, J.; Summerfield, D.; Senior, A.; Hitchman, A.; Cross, A.; Sexton, M.; Colclough, H.; Hill, J. (2023). *Australia's identified Mineral Resources 2022*. Geoscience Australia, Canberra.

-INDEC (2023). *Exportación, importación y saldo de la balanza comercial argentina por secciones y capítulos de la Nomenclatura Común del Mercosur*. Dirección Nacional de Estadísticas del Sector Externo y Cuentas Internacionales.

-Indexmundi (2024). *Carbón australiano térmico precio mensual*. En <https://www.indexmundi.com/es/precios-de-mercado/?mercancia=carbon-australiano&meses=360>, revisado el 24/01/24.

-Kelly, Ruth (1965). "Foreign trade of Argentina and Australia, 1930 to 1960", en *Economic Bulletin for Latin America*, X (1), marzo, Naciones Unidas, pp. 49-70.

-Maddison, Angus (2001). *The World Economy. A millennial perspective*. OECD.

-McGregor, Richard (2019). "Trade deficits: how China could punish Australia", *Australian Foreign Affairs*, 7, pp. 43-57.

-Moran, Theodore (1970). "The 'Development' of Argentina and Australia: the Radical Party of Argentina and the Labor Party of Australia in the Process of Economic and Political Development", en *Comparative Politics*, 3 (1), pp. 71-92.

-Moss, Jeremy (2021). *Carbon justice. The scandal of Australia's biggest contribution to climate change*. UNSW Press, Sydney.

-*Observatory of Economic Complexity* (varios años). MIT, disponible en <https://oec.world/es>, revisado el 15/01/2024.

-OEDE (2023). *Boletín trimestral de empleo registrado*. Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Buenos Aires.

-OMC (2024). *Regional Trade Agreements Database*. Disponible en <https://rtais.wto.org/UI/PublicMaintainRTAHome.aspx>. Revisado el 18/01/2024.

- Picker, Colin; Wang, Heng; Zhou, Weihuan (2018). *The China-Australia free trade agreement. A 21-st Century model*. Bloomsbury, Oregon.
- Rix, Alan (1999): *The Australia–Japan Political Alignment 1952 to the Present*. Routledge, Londres.
- Sanz-Villaroya, Isabel (2005). “The convergence process of Argentina with Australia and Canada: 1875-2000”, en *Explorations in Economic History*, 42 (3), pp. 439-458.
- Sartelli, Eduardo (1995). “Del asombro al desencanto: la tecnología rural y los vaivenes de la agricultura pampeana”, en Reguera, A. y Bjerg, M. (comp): *Sin estereotipos ni mistificaciones. Problemas, métodos y fuentes de la historia agraria*, IHES, Tandil.
- Sartelli, Eduardo (2022). *La sal de la tierra. Clase obrera y lucha de clases en el agro pampeano, 1870-1950*, Ediciones ryr, Buenos Aires.
- UN (2023). *UNComtrade Database*. En <https://comtrade.un.org/>, revisado el 10/01/2024.
- U.S. Geological Survey (2023). *Mineral Commodity Summaries*.
- Wang, Yi (2012). *Australia-China relations post 1949: sixty years of trade and politics*. MPG Groups, Londres.
- Weiss, Linda; Turbon, Elizabeth y Matthews, John (2004). *How to kill a country. Australia’s devastating trade deal with the United States*. MacPherson, Maryborough.

Anexo:

Producción Industrial, manufacturera y no manufacturera, per cápita en 6 países y media mundial en el año 2022 (dólares por habitante a precios y paridades del año 2017)

País	QHM Industria Manufacturera	QHINM Industria No Manufacturera	QHI Industria*
Argentina	3.605	1.831	5.436
Australia	2.754	11.296	14.050
Chile	2.521	5.763	8.284
España	4.585	3.781	8.366
Estados Unidos	7.135	4.433	11.568
Suiza	13.299	4.698	17.997

Fuente: QHM y QHI calculado a partir de datos del Banco Mundial, aplicando al Producto Interno Bruto per cápita los porcentajes de Valor Añadido Manufacturero y de Valor añadido Industrial. El Valor Industrial No Manufacturero es: QHINM-QHI-QHM. Nota: *El valor de QHI en los datos del Banco Mundial incluye, además de la Manufacturas, Minería, Energía y otras industrias no manufacturera, el valor añadido de la Construcción. Grandes diferencias en QHINM se deben, en general, más a diferencias en la producción industrial no manufacturera que a diferencias en la actividad constructora per cápita.